

EL IMPARCIAL,

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, AGRICULTURA, LITERATURA Y ARTES.

Año I.—Número 42.

Se publica los jueves y domingos.—Precio en Castellón. Un mes, 4 rs.—Fuera, franco de porte: Tres meses, 15 rs.—Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo al administrador de este periódico.—Redacción y Administración, Calle del Medio n.º 114, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.—Las suscripciones se harán en la Administración de este periódico.

Jueves 30 de Mayo de 1867.

ADVERTENCIA.

Por una equivocación se ha publicado EL IMPARCIAL anterior con el número 40 y fecha 23 de Mayo en lugar del 41 y 26 de Mayo que le correspondía.

HISTORIA DE LA TELEGRAFÍA.

(Continuación.)

III.

En muy breves palabras hemos podido reseñar los principales sistemas telegráficos conocidos en un espacio de tiempo que comprende muchos siglos.

Para nosotros acostumbrados á ver marchar teorías y prácticas rápidamente señalando cada día con un nuevo descubrimiento, se hace

extraño semejante estacionamiento en una aplicación de utilidades tan positivas.

Sin embargo, pronto hallamos la razón: el arte no progresa sin la ciencia: la telegrafía es hija de la física y de la química y ninguna de ellas se conocía en la antigüedad.

No se tomen tales palabras en absoluto: sabemos que algunos atribuyen á Adán el origen de estos ramos del saber humano, y otros á Cham hijo de Noé ó al patriarca Tubulcano primer forjador de metales.

Hay quien, con más razón á nuestro entender, concede los honores de su invención á Hermes Trimegisto natural de Egipto, y á Siphon segundo rey del mismo país que vivió 1900 años antes de Jesucristo: lo cierto es, que el cuerpo de doctrina en que se confundían las prácticas de ambos ramos llevaba antiguamente el nombre de filosofía Hermética.

Sabemos que en el Egipto se conservaban las momias, se fabricaba

jabón, porcelana, vinagre, ladrillos, y que no se ignoraba la metalurgia, la pintura sobre vidrio, la tintorería, y otras aplicaciones que suponen conocimientos en física ó química.

Conocemos la historia de Demócrito de Abdera que 500 años antes de nuestra era se quemó los ojos fijándolos sobre los rayos del sol reflejados por un vaso de cobre perfectamente bruñido para no distraerse con los objetos exteriores en sus trabajos de investigación sobre las plantas y piedras preciosas.

Y conocemos por fin la disertación de Sthaal en que trata de demostrar que Moisés disolvió el becerro de oro de los Israelitas por medio del hígado de azufre.

¡Pero estos hechos formaban realmente cuerpo de doctrina, constituían ciencia, se averiguaban sus causas para sacar de ellas deducciones y aplicarlas á las artes obligándolas á progresar?

Aún muchos siglos después las leyes que regían los fenómenos físi-

co-químicos estaban basados en el amor de la materia, la simpatía de los cuerpos, y el horror de la naturaleza al vacío.

Una materia inorgánica que siente, he aquí una hermosa base para las ciencias de aplicación.

En nuestra era misma, sin remontarnos más que al siglo XII y recorriendo los siguientes hasta el XVII, apenas encontramos algún destello de las ciencias referidas. La magia y la alquimia ocupaban el lugar de la física y la química.

«El hombre es omnipotente»: he aquí el punto de partida que la mayor parte de los químicos aún en el siglo XVI tomaban para sus investigaciones. El objeto de éstas era lógico: «proporcionar la inmortalidad humana»; el mélico, cierto elixir descubierta por Paracelso quien sin embargo murió á los 48 años de edad en una taberna de Salzbourg.

De principios tan desgreñados debían sacarse consecuencias descabelladas. ¿A qué entretenerse en per-

161

Arturo de San Genaro, cuya superioridad sobre estos guerreros y sobre mí me complace en publicar; pero amo y respeto más á la casa de Austria-Lorena, que ocupa para bien de la patria el trono de Florencia. En su virtud declaro que, según ha llegado á mi noticia, se acusa al ilustre joven de estar en tratos reservados con los enemigos, y de que hace algunas noches recibió en su gabinete privado al bandido Pietro di Rocca. Que se defienda, y entonces seré el primero en reconocer su inocencia.

Profunda sensación causó en el auditorio este notable discurso. Apenas recobrado el barón de Bruneti, y sin dar lugar á otras explicaciones, otro de sus ayudantes se presentó en el salón y le dijo:

—Señor, un correo de gabinete acaba de llegar y suplica á V. E. le recibais al punto, porque los pliegos que conduce son importantísimos.

—Que no se detenga contestó el general.

Un presentimiento fatídico le hacía temer que aquellos despachos tenían relación con el asunto que se hallaba ventilando. El conductor fué introducido, le entregó un paquete con el sello real y se retiró.

El barón, con mano trémula, le abrió, leyendo con visible ansiedad su contenido. El semblante alterado del honrado general.

162

las gruesas gotas de sudor que de su anchura frente se desprendían, la nube sombría que sobre ella se esparcía, el silencio profundo que observaban los circunstantes, daban á la escena un aspecto solemne y lúgubre, cual si oprimiese á todos un sueño de fatal presagio. Concluida la lectura dijo el general:

—Señores, asuntos de grave interés para el Estado reclaman en estos momentos mi atención. Podeis retiraros hasta que os avise para que continuemos la discusión pendiente: en el entretanto dadme todos palabra de honor de que no tendrá trascendencia, quedando en secreto su objeto.

Dieronla todos los presentes, y el salón quedó despejado.

El barón de Bruneti se dirigió á su despacho, y sentándose en una butaca, quedó pensativo y absorto. Pasado un largo rato salió de aquel estupor y tiró del cordón de la campanilla: se presentó un ayudante.

—Yd, querido Odoardo, al alojamiento de San Genaro y decidle que deseo verle al momento.

Este no se hizo esperar.

Al entrar en el aposento, el rostro del general revelaba una terrible amargura. Abrazó, según su costumbre, al coronel,

feccionar las artes cuando en el santuario de la ciencia se podrian crear mundos?

Los Pigmeos, los Faunos los Sátiros y las Ninfas, existieron, ya lo sabeis, y fueron engendrados por los procedimientos químicos: ¿no queriais progreso? ya lo tenemos. En el siglo XVI dicho Paracelso escribe un tratado sobre el modo de crear los espresados Pigmeos, Julio Camilo adopta sus preceptos y obtiene un hombre de una pulgada de altura, que Amatus Lusitanus asegura vió conservado dentro de una retorta de vidrio.

La piedra filosofal, la pazacea y el secreto de la inmortalidad: he aquí el cuerpo de doctrina físico-química en unos tiempos que casi tocamos con la mano.

¿Sabeis cómo se obraban estos milagros? cantando ántes de emprender los trabajos el himno famoso de Hermes Trimegisto, el que, aún á costa de prolongar esta digresion, vamos á insertar aquí por si alguno de nuestros lectores imitando á Paracelso quiere buscar el elixir de la inmortalidad.

«Universo, escucha atento mi supplica: ábrete tierra, que toda la masa de tus aguas se rompa ante mi; alabaré al señor de la creacion, que los cielos tambien se rasguen y callen los vientos. Cielo inmortal de Dios, escucha mi ruego. Que todas las facultades que en mi existen celebren el Todo y el Uno.»

Ahora bien, decidme ¿se podia llamar á esto ciencia? Y cuando en tiempos tan próximos se encontraba á se-

mejante altura, ¿á cual debemos creér que estaria en los de la antigüedad?

No dudamos que sin los grandes trastornos porque la humanidad ha atravesado, los principios físico-químicos que hemos reconocido en los Ejiptos se habrian desarrollado y hoy estarian ámbos conocimientos á mucha mayor altura puesto que siempre han existido hombres de verdadera ciencia, atletas poderosos que en el estrecho circulo en que podian manejarse han combatido el error hasta destronarle y levantar sobre sus ruinas la antorcha de la verdad.

Pero la lucha de la debilidad contra la fuerza, de la unidad contra la pluralidad, de la idea contra el fanatismo de la ignorancia, es siempre prolongada y no puede dar óptimos frutos sinó despues de mucho tiempo.

Diocleciano quemando los libros de los Ejiptos para reducirlos más facilmente á la obediencia, nos ha privado de heredar sus conocimientos.

Los Romanos llevando la guerra á todas las regiones conocidas y provocando con su sistema belicoso las irrupciones de los bárbaros, no solo paralizaron por largo tiempo el movimiento intelectual de la Europa, sino que acabaron por anonadar casi enteramente las ciencias positivas.

La lucha entre el cristianismo y el paganismo impidió el renacimiento de todo estudio especulativo, y posteriormente allí en el siglo XIII cuando en el silencio del claustro algun hombre eminente como Francisco Rogerio Bacon apartándose del sendero de la ignorancia y mala fé que seguian sus

contemporáneos se immortalizaba con descubrimientos como el de la pólvora, del telescopio, ó de la cámara oscura, se le acusaba por delito de magia, veíase obligado á hacer profesiones de fé, y aún asi era condenado á pasar su vida respirando el mefítico aire de un calabozo.

Aún no habia llegado el tiempo en que Pontifices ilustrados como Leon X se burlaran de los que pretendian saber hacer oro, premiándoles con bolsas de cuero donde ponerlo; aún no habia dado la hora en que sábios eminentes como Jacobo Barner médico del rey de Polonia, agruparan los hechos conocidos de las ciencias positivas constituyendo un verdadero cuerpo de doctrina que pudiera servir de base para ulteriores trabajos.

Lo hemos dicho, hasta el siglo XVII no existian de un modo real la física ni la química, y era por tanto absolutamente imposible que la telegrafía, dependiente de ámbas en todas sus faces, pudiera dar un solo paso en la vía del progreso.

Por esto en un espacio de tiempo que abraza algunos miles de años no encontramos más variacion en este arte que la introducida por Fadrique gran almirante de Castilla en el siglo XIV, creando un sistema de señales hechos con gallardetes y divisas de varios colores, con el que debian entenderse los buques de nuestra marina.

Esta disposicion necesita un formulario en el que se inscriban de antemano cuantas frases puedan ser útiles en el curso de una navegacion, y las

que se espresan luego combinando el número y órden de la colocacion de los gallardetes.

Como se vé, esta invencion que aún se usa actualmente por la marina de todas las naciones, es puramente española, y se empezó á usar en una armada de sesenta buques destinada á guerrear contra el reino de Aragon.

Hacemos esta advertencia porque posteriormente los Ingleses han querido adjudicarsela honra de semejante idea, atribuyéndosela sin razon alguna al duque de York.

(Se continuará.)

Federico R. de Muspons.

Segun todas las noticias, las aguas han sido bastantes y generales. Todos los periódicos que recibimos vienen gozosos por tal suceso y anunciando la baja de precio de los trigos en todos los mercados. La crisis que nos amenazaba parece haberse conjurado.

La Sociedad del ferro-carril del Norte ha enviado un agente especial para estudiar la Esposicion regional valenciana, bajo el punto de vista de lo que pueda interesar á los transportes de dicha importante vía. He aquí un ejemplo de la utilidad de estos concursos.

Parece que la dolencia que hace mucho tiempo que aqueja al Señor Don Julian Romea, se ha agravado bastante en estos últimos dias. Lo deploramos vivamente.

Dicen de Alicante:

«Segun tenemos entendido, se tra baja en la organizacion de una so

y con voz que indicaba sus penosas emociones, le dijo:

—Sentáos, mi amado Arturo. Habreis extrañado tal vez la urgencia del mensaje que os he dirigido, ya por la hora extraordinaria en que lo he hecho, cuanto por la rapidéz con que exigia vuestra venida. Sin embargo, me persuado variareis de opinion cuando sepais la causa que lo ha producido. Antes de anunciároslo, quiero mereceros una confianza que espero deber á vuestra generosidad. Sabeis que mi cariño sincero y apasionado hacía vos, podria igualarse al de un padre tierno y cuidadoso, cuyo único norte y deseo es la felicidad de su hijo; más si en vuestro juicio no es digno de ese sagrado carácter, que yo ambicionaria entrañablemente, me concedereis al ménos el de amigo afectuoso y leal, puesto que poseeis pruebas irrefragables que no os dejarán lugar á dudas. ¿Me equivoco, Arturo?

—Tan lejos de ello; mi general, son demasiado preciosos vuestros títulos, para que yo, de esta ó aquella forma, la que mejor os plazca, os reverencie y estime cual debo y merezca vuestras bondades para conmigo.

—Os conozco demasiado, Arturo, para que pueda titubear acerca de la veracidad

quitó el finísimo de blanca piel que cubria la diestra y lo lanzó en medio del salon.

Rogerio se lanzó á recogerlo; pero ántes que lo hubiese efectuado, oyó al baron que decia:

—Deteneos, Marradi, yo os lo mando. Señor conde de Avellino, os impongo silencio. En nombre del Gran Duque os prohibo, y á todos vosotros, señores, proseguir esta querrela. Interesa demasiado á vuestro general y á Toscana toda la honra del noble marqués de San Genaro para que quede en la oscuridad ese rumor leve, ese miserable recurso que sus enemigos, que son los de la pátria, emplean para desacreditarlo. Sin embargo, como el coronel Marradi, cuya lealtad acrisolada la justifican sus honrosas cicatrices, ha podido y debido revelarnos ese enigma misterioso sin ambages ni rodeos, le pido y ordeno dé razon de él á presencia de todos vosotros, y segun la índole de sus manifestaciones, me reservo obrar como cumple á mis deberes.

—General, contestó Rogerio, breve seré, porque no nací orador como os consta. Mi espada está siempre á las órdenes del señor conde de Avellino, y será para mi un honor merecerie unas cuantas de esas excelentes estocadas que lo hacen tan temible en el campo de batalla. Amo y respeto al noble

combinando colocacion de... cion que aún la marina de... uramente es-... ar en una... s destinada... o de Aragon... encia porque... eses han que-... a de semejan-... sin razon al-... (continuará.) Maspons.

En Córdoba se van á distribuir sopas económicas para socorrer las más perentorias necesidades de las clases menesterosas.

La fuerte tormenta que descargó sobre esta capital y sus inmediaciones á las 3 de la mañana del día 27, resolviéndose despues de los grandes relámpagos y truenos con que se anunció, en un chubasco tremendo de viento, granizo y agua, castigó sobre manera á las líneas telegráficas del gobierno encerradas en el casco de esta poblacion. La fuerza del vendabal hizo trozos el montante de entronque situado en uno de los tejados próximos á las oficinas del Estado, y al ceder este, faltos de apoyo, hubieron de seguirle otras palomillas y montantes cayéndose por tanto los hilos sobre los tejados y árboles salientes de los corrales inmediatos, arastrando en su rápido movimiento alguna vieja chimenea, y quedando arrollados en forma de cable. Hacia el arrabal de San Francisco, en que los conductores cayeron á la calle, se colocaron sillas para sostenerles provisionalmente. Sabemos que careciendo totalmente el almacén de esta Subinspeccion de postes con que remediar tan grande averia, su Gefe tuvo que servirse de algunos palos de olmo negro de los destinados á la construccion de varas de carro.

Parece imposible que con tan grandes desperfectos el telégrafo funcionase, pero debemos consignar que, si bien con gran trabajo, por parte de sus empleados, no dejaron ni por un solo momento de circular las comunicaciones.

En el último entreacto el inocente y congado marido habia presentado nuestro héroe á su esposa. Desde aquella noche Alfredo asistió á las soirées y tertulias del conde.

A los veinte dias todos señalaban al pobre marido con el dedo, haciéndole objeto del menosprecio, sentándole en la banqueta del ridiculo. No tardó en aperebirse de esto, y pidió con frases duras y enérgicas una explicacion.

Al fin lo supo todo. ¡Desgraciado! Supo que su amigo, abusando de su buena fé, habia marchitado sus más bellas ilusiones arrojando sobre su honra una mancha indeleble, segun la vana precepcion de la sociedad que hace al marido responsable de las faltas de su esposa.

Loco de celos, buscó al infame hipócrita que tan vilmente le habia engañado, y trató de lavar con su sangre el limpio honor que habia manchado. Pero el duelo, siendo como es un acto en que impera la fatalidad ó la destreza, y no una ley racional y equitativa que juzga con justicia, se inclinó á favor del malvado y cayó con todo su rigor sobre el ofendido.

El pobre conde murió con el profundo desconsuelo de ver manchada su honra, su amor, y siendo objeto de los sarcasmos de la sociedad. La muger aquella que debió en demasia habia causado la muerte de

—¡Oh! Es muy bella y casi me dan tentaciones de emprender su conquista: me carga que posea semejante tesoro un hombre tan grave y taciturno como su marido. —No conseguirás nada— responde uno de ellos—el conde la ceta de un modo bárbaro, y ella le ama. Nuestro amigo Sandoval lo intentó y aún está en el lecho de resultas de un linternazo que le arrojó el conde aperebido de que trataba de birlarle la muger. —Pues por eso tengo más empeño. ¡Qué diablos! Otras conquistas más difíciles he llevado á cabo; y además esta hará ruido. —Si, pero te espones á que el marido se apereciba, y tengas un lance con él. —No importa: no será el temor quien me haga retroceder. —A pesar de todo haria una apuesta á que no la consigues. —Aceptada: la cantidad tres onzas. —Conforme. Alfredo. —Hoy mismo pongo en práctica mi plan. —Te advierto que el conde tira muy bien toda clase de armas. —Yo tambien, seremos iguales. —¡Ah calavera!—esclamó su compañero tocándole en el hombro. —No me detengais; el marido ha salido del palco: voy ha hacerme su amigo. Siquereis observar mi táctica: hacedlo, pero con disimulo. Y con paso tranquilo salió á los corredores.

Detrás de él sus amigos. En aquellos encontró al conde que fumaba tranquilamente. Dirigióse á él con un puro en la mano y le pidió lumbre entablado una animada conversacion sobre el mérito de los artistas que formaban la compañía del teatro. Al sonar la campana que anuncia va á levantarse el telon, dando por terminado el entreacto, se despidieron ofreciéndose mutuamente su amistad. Al entrar Alfredo en el patio le preguntaron sus amigos. —¿Qué tal? —Muy bien—respondió. Abreviemos. En el último entreacto el inocente y congado marido habia presentado nuestro héroe á su esposa. Desde aquella noche Alfredo asistió á las soirées y tertulias del conde.

A los veinte dias todos señalaban al pobre marido con el dedo, haciéndole objeto del menosprecio, sentándole en la banqueta del ridiculo. No tardó en aperebirse de esto, y pidió con frases duras y enérgicas una explicacion. Al fin lo supo todo. ¡Desgraciado! Supo que su amigo, abusando de su buena fé, habia marchitado sus más bellas ilusiones arrojando sobre su honra una mancha indeleble, segun la vana precepcion de la sociedad que hace al marido responsable de las faltas de su esposa. Loco de celos, buscó al infame hipócrita que tan vilmente le habia engañado, y trató de lavar con su sangre el limpio honor que habia manchado. Pero el duelo, siendo como es un acto en que impera la fatalidad ó la destreza, y no una ley racional y equitativa que juzga con justicia, se inclinó á favor del malvado y cayó con todo su rigor sobre el ofendido. El pobre conde murió con el profundo desconsuelo de ver manchada su honra, su amor, y siendo objeto de los sarcasmos de la sociedad. La muger aquella que debió en demasia habia causado la muerte de

su esposo y acarreado sobre sí el desprecio de los hombres, llora con lágrimas de sangre su extravio. El calavera despues de haber consumado su hazaña vuelve con más ahinco á escoger otra victima para sacrificarla á sus bastardas pasiones. Estos son los que la sociedad llama calaveras: estos son los que al referir alguna de sus infamias reciben aplausos en vez de ser escarnecidos y arrojados de la sociedad: estos son los enemigos de la honradez y la inocencia: estos son los que hemos calificado de perjudiciales.

(Se continuará.) Ernesto Mariezcurrena.

LA TEMPESTAD. Ya viene, ya viene En raudo girar El viento furioso, Atróz vendabal Tronchando los árboles Que encuentra al pasar; Las nubes impele Con velocidad, Y apaga los rayos Que la luna da; El trueno terrible Omeebutarrsiri Que va presuroso Del rayo detrás, Cuya luz tan solo Nos viene á alumbrar. Un largo gemido Los árboles dan Al ser derribados Por el vendabal. Los pájaros pobres Con triste cantar, Sin luz y sin guia Por los aires van; De los cuervos viles Oireis el g aznar Que son estas aves De augurio fatal; Cuando todos lloran Alegres están. Oireis á los lobos Furiolos aullar; El grito del perro Que guardando está El grueso rebaño Con noble fieldad; De los corderitos El triste balar; De alguna campana Oireis el tan... tan... Que anuncia terrible La atróz tempestad. Oireis á los hombres Fervientes rezar Del cielo implorando La dulce piedad. Al labrador pobre Vereis derramar Abundantes lágrimas Que su dolor da. Al ver su cosecha El agua talar. Estos tristes ayes Que mezclados van, Son la voz del mundo Que quiere elevar Su súplica ardiente Al Dios de bondad.

Para que detenga El curso fatal De la destructora Y cruel tempestad. Domina este horrible Confuso gritar Del viento el silvido, Del trueno el bramir; Es la voz del cielo Que á la humanidad Anuncia su cólera Con el temporal.

No se oye terrible Al viento silvar; Las nubes del cielo Descubriendo van Y corren y vuelan Con curso fatal. Por fin rasga tímido Un rayo lunar Las tétricas nubes, Y bella luz da. Elógia ya el mundo Con dulce cantar Del Señor del cielo La escelsa bondad. Pues muestra á los hombres Compasiva faz, Y esclaman gozosos Libres de pesar: ¡Bendito, bendito Señor celestial Pues te compadeces De la humanidad!

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

Ernesto Mariezcurrena. AL RUISEÑOR. Ruiseñor que en la enramada entonas con triste acento de tus amores las cuitas, de tu sufrir los lamentos, escúchame ruiseñor, muévate mi sufrimiento á atenderme, pajarillo, haz lo que amante te ruego; ontona al par de tus ayes mis ayes, mi desconsuelo, y cuando en la noche oscura, de la campiña el silencio alteres con tus acordes pausados, dulces y tiernos, tu que cautivas cantando los mas inflexibles pechos canta mis penas amargas mis penosos sentimientos. Cántalos músico amante, canta tu mi amor sincero y si vieras á mi amada que es una niña... un portento de hermosura y gentileza, que tiene los ojos negros, que tiene un rubi por boca, que tiene negros cabellos, que tiene por rostro rosas y de gacela el pié bello; que tiene mano tan blanca cual alabastro, y su seno guarda más gracias que tienen todas las huris del cielo, dila, dila, pajarillo que al mirarla quedó ciego y que tan solo por ella vivo en este triste suelo; y que si ella al fin no me ama me hará sentir tal tormento

que no podría el corazón resistir ¡ay! por más tiempo y al fin dejaría en su pena de latir, si su desprecio sigue siendo cual ha sido hasta aquí cruel y fiero. Dila también pajarillo que mi solo pensamiento se encierra en pensar en ella y ella tan solo es mi sueño.

E. de Mezeta.

GACETILLAS.

Será verdad?—Dícese que el Ayuntamiento se piensa ocupar muy pronto de la formación de un bonito paseo que llenará los deseos de las pollas más exigentes y de los más espalonados gallos. Casi no nos atrevemos á creerlo, pues la cuestión es tan antigua que no queremos llevarnos chasco como en otras muchas cosas.

Teatro, Paseo, etc. etc.... he aquí cosas tan fáciles en otras poblaciones, que ni aún siquiera son capitales de provincia, y un verdadero mito en la nuestra. ¿Y nadie se llevará la gloria de empezar?

Un orador estaba pronunciando un soporífero discurso ante una reunión bastante numerosa de Madrid. El público soportaba con resignación aquel diluvio interminable de palabras.

El disertante, dijo por fin en uno de sus arranques oratorios: ¿queréis saber, señores, mis opiniones filosóficas: Pues escuchad:

«Si Sócrates me llamara á su escuela... asistiría.

Si Platón me invitase á sus lecciones... asistiría.

Si Pitágoras me llamase para asistir á sus aulas... me callaría»

Uno de los concurrentes, viendo una ocasión propicia para terminar aquel discurso, dijo ahucando la voz y con acento cavernoso:

—Pitágoras te llama...

Escusado es añadir que el orador abandonó al momento la tribuna.

Agudeza. ¿Tiene usted obligaciones? le preguntaron el otro día á cierto provinciano recién llegado á Madrid, que estaba en la Bolsa con la boca abierta, observando aquella barabanda.

Volvióse el interpelado, que era un joven muy bien portado, y le contestó:

—Si señor, algunas tengo.

—¿Quiere usted venderme las?

—No puedo amigo, aunque me cuestan muy caras.

—Eso no importa; yo le daré á usted su coste y un tanto de prima.

—Pero hombre para que quiere usted cargar con las niñas? Si tanto desea tener obligaciones, no le será difícil adquirirlas á su cuenta y riesgo.

—Es que yo soy corredor y puedo venderlas con ventaja.

—¿Conque lo que usted quiere es comerciar con mi mujer y mis hijos?

—¡Ja, ja! pues está gracias. Si lo que yo le he pedido á usted son obligaciones de ferro-carriles.

—Usted disimule, porque yo no entiendo de eso una palabra; y en cuanto á ferro-carriles no tengo más obligación que la de ir á pagar el porte y derecho de unas parangas que me mandan de mi tierra, donde valen 10 rs. el ciento, y que en Madrid me costarán real y medio cada una.

«Escribía con los pies».—Certo mozo aprovecha lo escribía á su padre

una carta bastante breve, y concluía así:

«No soy más largo, porque siento tanto frío en los pies, que no puedo mover la pluma.

La horma de un zapato.—Un periodista hizo un viaje á Bâden, y todos los días mientras almorzaba, el dueño de la fonda le contaba anécdotas sobre el juego y los jugadores.

Cuando presentó al periodista la cuenta encontró este el siguiente renglón.

Por las historias que le he contado aumento 30 francos

El periodista tomó la cuenta, y después de mirarla atentamente añadió debajo.

Por escuchar los embustes del posadero rebajo 60 francos.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy. La Ascension del Señor y San Fernando rey de España.—Hoy reza la Iglesia de la Ascension del Señor con ritu doble de 1.ª clase color blanco.

CULTOS PIADOSOS.

Hoy en la Iglesia parroquial, á las ocho de la mañana se celebrará una misa rezada durante la que se tocará el órgano y se leerán puntos de meditacion y concluida se cantará el Regina cæli letare; á las nueve será la conventual y á las doce se descubrirá al Señor, se celebrará una misa rezada cantándose durante ella por el coro la hora de Nona; y por la tarde después de los oficios concluye el novenario de Nuestra Señora de los Desamparados con la solemnidad acostumbrada.

Obsequios á Maria. Mañana en la Iglesia parroquial continúan los que se tributan á esta Señora. A las ocho de la mañana misa rezada durante la que se leerán puntos de meditacion y tocará el órgano y finalizada se cantará el Regina cæli letare y por la tarde el ejercicio de costumbre terminando con solemnes letrillas.

El día 1.º de Junio tendrá lugar en la misma Parroquial el último del mes de Maria ó sea la despedida de los obsequios á dicha Señora celebrándose con mayor solemnidad, habrá sermón.

En la Iglesia de la Sangre continúan los obsequios á Maria: por la mañana á las siete misa rezada y comunión general en la que se tocará el órgano y concluida se cantarán letrillas y por la tarde el ejercicio de dicho mes, con sermón, terminándose con solemnes letrillas.

En la misma Iglesia mañana 31 del actual se hará el último día del mes de Mayo ó sea el de despedida celebrándose con mayor solemnidad que los días anteriores. Además de la misa de las siete, á las nueve se celebrará otra cantada y con sermón y por la tarde el ejercicio propio del día y sermón.

Hoy en la Iglesia de Santa Clara; continúan los ejercicios del mes de Maria. A las ocho de la mañana, misa con órgano, dando fin con solemnes letrillas.

Viernes.—En la misma Iglesia á las siete y media de la mañana, el ejercicio del mes de Maria, y por la tarde á las siete en punto, se hará el último día del ejercicio de dicho mes, dando fin con solemnes letrillas.

Solucion á la charada anterior.

Las carmentales en Roma

Eran magnificas fiestas

Celebradas en honor

De la adivina Carmenta.

Pepita.

CHARADA.

Primera y tertia lo usaron nuestros antiguos guerreros; segunda y tertia se indican un instrumento pequeño, y tercera y prima es voz que se oye á los marineros. Mi todo es diminutivo del nombre de un carpintero

(La solucion en el próximo número.)

Por todo lo no firmado, El Secretario de la redaccion,

Eduardo Cassola.

Director propietario,

D. JUAN BAUTISTA CASSOLA.

Editor responsable, Vicente Civera

Imprenta de Vicente Civera,

SECCION DE ANUNCIOS.

AVISADOR ELÉCTRICO

MASPONS.

Un solo aparato de esta clase montado en una habitacion ó edificio, asegura puertas, ventanas, cajas, armarios, etc. las que no pueden ser abiertas sin que su dueño se aperceba instantáneamente. Creemos innecesaria toda recomendacion. Los que deseen adquirir aparatos de esta clase, ó verlos funcionar para convencerse de su utilidad, pueden pasar á la casa número 138, cuarto bajo, de la calle Mayor, donde se les enterará de su precio y darán cuantas explicaciones se deseen.

PÉRDIDA.

Se suplica al que se haya encontrado una sortija engarzada con un diamante, la presente en la Imprenta de este periódico cuyo favor á la par que agradecido será remunerado.

OTRA.

Se ruega al que se haya encontrado una piedra diamante, se digno presentarla en esta Imprenta por cuya delicada merced, recibirá gratificacion.

GUITARRISTA.

Francisco Tárrega, vecino de esta ciudad, tiene el honor de ofrecer sus servicios á sus paisanos y demás amigos que quieran honrar su casa en la que se promete dar lecciones por mañana y tarde, y á las horas que convenga mejor á los discípulos, á precios convencionales.

El profesor no tiene inconveniente de pasar á domicilio.

Vive calle de los Bolos, número 2. Castellon.

INTERESANTE

para los Ayuntamientos.

Filiaciones, papel de hilo, sueltas á 2 ochavos, por cientos á 8 rs.

Estados de juicios verbales y de conciliacion, papel de hilo, sueltos á cuarto, por ciento 6 rs.

Cartas de pago, papel de hilo, sueltas cuarto, el ciento á 7 rs. Libramientos papel de hilo, sueltos á cuarto, el ciento 7 rs.

Declaracion de alta y baja de subsidio industrial y de comercio, papel continuo bueno, sueltos á 2 ochavos, el ciento á 6 rs.

Recibos de consumos, medio pliego, papel continuo bueno, 2 ochavos sueltos, el ciento á 6 rs.

Recibos talonarios para la contribucion de consumos, un cuaderno cosido y encuadernado que contiene cien fojas, 6 reales.

Papeletas de citacion para quinta, en cuartilla, papel de hilo, el ciento á 3 rs.

Fees de vida, con buen papel continuo, el ciento á 7 reales y sueltos á cuarto.

Estados de nacidos casados y muertos, papel continuo bueno, sueltos á 3 ochavos, el ciento 7 rs.

Estado del precio medio de pesas y medidas, buen papel continuo, sueltos á 3 ochavos el ciento 7 rs.

Cartas rayadas en blanco para apuntaciones, encuadernadas con cubiertas de carton y papel de color, apaisadas de medio pliego á 5 rs. que con tienen 50 fojas.

Idem en cuartilla como los anteriores, á 2½ rs.

Se hallarán todas estas impresiones, y las que se necesiten para dichos Ayuntamientos que no van mencionadas, en la Imprenta de Vicente Civera, calle de la Enseñanza, núm. 26, Castellon. Tambien se hacen toda clase de encuadernaciones, á precios módicos.